

GÉNESIS Y DESARROLLO DE LA ESTÉTICA DE LO COTIDIANO: ENTRE LA FAMILIARIDAD Y EL EXTRAÑAMIENTO

ALBERT MOYA RUIZ
*Facultad de Humanidades
Universitat Internacional de Catalunya*

1. INTRODUCCIÓN

1.1. RETOS Y PROPÓSITOS DE LA ESTÉTICA COTIDIANA

La estética de lo cotidiano (*Everyday Aesthetics*) establecida en las últimas décadas como subdisciplina emergente de la estética contemporánea, posee en nuestros días una resonancia filosófica creciente dados los retos que le plantea a esta disciplina.

Si la estética moderna, especialmente a partir de Hegel, se ocupó de equiparar lo estético a lo artístico y fomentar el alejamiento y olvido de la existencia ordinaria, la estética de lo cotidiano retorna al debate contemporáneo la también exigida demanda decimonónica de aproximación del arte a la vida. De este modo lo expresa la filósofa Yuriko Saito:

In the history of Western aesthetics, the subject matters that received attention ranged from natural objects and phenomena, built structures, utilitarian objects, and human actions, to what is today regarded as the fine arts. However, beginning with the nineteenth century, the discourse has become increasingly focused on the fine arts. This narrowing attention occurred despite the prominence of the aesthetic attitude theory in modern aesthetics, according to which there is virtually no limit to what can become a source of aesthetic experience. The tendency to equate aesthetics with the philosophy of art became widespread in twentieth century aesthetics, particularly within the Anglo-American tradition (Saito, 2024).

En este sentido, el punto de partida de la estética de lo cotidiano no es otro que el de reivindicar que las experiencias estéticas cotidianas ocupan una gran parte de nuestras vidas y que, a pesar de todo, han sido

habitualmente excluidas de toda reflexión dentro de la estética occidental. Ante este vacío teórico, sus principales impulsores defienden que una gran parte de las elecciones que tomamos en nuestra vida cotidiana poseen una base estética y contienen en ellas mismas numerosas implicaciones morales, sociales y políticas. En otras palabras, la nueva subdisciplina sugiere que la parte de la vida estética que más habitamos se halla en la cotidianidad y que, aunque las satisfacciones que nos proporciona la vida prosaica pueden ser sencillas y modestas, su omnipresencia en nuestras vidas provoca que su impronta sea tanto o más significativa que la que nos proporcionan las obras de arte convencionales, a las que nos enfrentamos mucho más ocasionalmente.

Hablamos así de una experiencia de la vida diaria que suele distinguirse de la experiencia artística y de la vivencia estética de la naturaleza, ocupándose de todas aquellas prácticas humanas que incorporan preferencias, apreciaciones y juicios estéticos sobre los objetos con los que interactuamos habitualmente.

Su objetivo consiste, por tanto, en desafiar las concepciones tradicionales de la estética, extendiendo su ámbito más allá de las bellas artes e incluyendo toda la esfera de lo común y lo mundano. Por este motivo, se considera que la estética de lo cotidiano posee un propósito expansivo y simultáneamente inclusivo. Y es en el momento en que estas actividades ordinarias adquieren un carácter estético, cuando se convierten en objeto de estudio de la estética cotidiana.

Ahora bien, si atendiendo a la necesidad de ampliación de su campo de estudio el nacimiento de esta subdisciplina quedaría plenamente justificado, también es cierto que la estética cotidiana ha recibido numerosas críticas, tanto internas como externas, especialmente a la hora de determinar cuáles deberían ser sus auténticas motivaciones y su principal objeto de estudio. Se le ha retraído especialmente su falta de rigor filosófico, debido en parte a su impugnación de la tradición estética moderna y la pérdida de su energía y vitalidad originaria (Godoy, 2021, 141; Navarro, 2025), pero, sobre todo, se le ha cuestionado su condición de sujeto legítimo de la estética. Esto se debe fundamentalmente a dos preocupaciones que se hallan interrelacionadas. Primero, por el hecho de que muchas cuestiones pertenecientes a la estética cotidiana se

consideran demasiado triviales y no merecen una atención seria como lo hace la discusión sobre el arte. Y, en segundo lugar, porque se sostiene que en ella no hay base para un discurso intersubjetivo, relegándola solo a experiencias subjetivas y personales.

1.2. GENEALOGÍA DE UNA NUEVA SUBDISCIPLINA

En lo que refiere a su genealogía y sus fuentes de inspiración, los orígenes de la estética de lo cotidiano pueden rastrearse inicialmente en el pragmatismo de John Dewey y su noción de experiencia estética. Casi todos los teóricos de la estética cotidiana reconocen la inspiración que supone para ellos *Art as Experience*, la obra de Dewey publicada por primera vez en 1934. No hay duda de que el filósofo norteamericano prepara el camino para la estética cotidiana al situar la experiencia estética en el centro, en lugar de en los objetos o en situaciones específicas.

Para Dewey, el producto final del arte no es la obra como tal, sino la experiencia estética, y por este motivo la obra de arte es para él una propiedad relacional. Dando un paso más, Dewey afirmará que la experiencia estética definitiva tendría que ver con la experiencia de acciones que han sido llevadas a su “máximo cumplimiento” (*fullfillment*). Es decir, sólo cuando vivimos una experiencia con todos los requisitos estructurales cumplidos, nuestra vida cotidiana adquiere mérito estético. Así lo expresa el mismo autor:

Lo estético no es una intrusión ajena a la experiencia, ya sea por medio de un lujo vano o una idealidad trascendente, sino que es el desarrollo intenso y clarificado de los rasgos que pertenecen a toda experiencia completa y normal (Dewey, 2008, p. 53).

Desde su perspectiva, cualquier experiencia mundana puede asumir una condición extraordinaria, y en este sentido, la estética cotidiana contribuiría a iluminar aquellos aspectos de la vida que generalmente se ven eclipsados por experiencias estéticas más estandarizadas, como las provenientes del mundo del arte o de la naturaleza. Su visionaria propuesta trató de restaurar la continuidad entre la estética y los procesos vitales a partir de un renovado concepto de experiencia estética. Tal como señala Gloria Luque en referencia a Dewey:

La experiencia estética es un acto completo que ocurre en nuestras vidas cuando estamos más vivos y concentrados en nuestra implicación (*engagement*) con el medio. Lo que la distingue de otras es ese proceso que revela el significado del encuentro humano en el mundo (Luque, 2019, p.133).

Ahora bien, si la estética de Dewey puede considerarse la obra que inspira el nacimiento de la *Everyday Aesthetics* en el contexto angloamericano, la tendencia moderna a la reducción de lo estético a las bellas artes se ve desafiada a partir de los años 50 y 60 por una nueva conciencia ecológica y un renovado interés por la naturaleza que vendrá inspirado, especialmente, por los escritos de David Thoreau y Aldo Leopold³⁴. Ya en los años 60/70, esta influencia la hallaremos bien representada en los escritos de Theodor Adorno sobre la estética de la naturaleza (1970) y en la recuperación de la belleza natural que promueve Ronald Hepburn (1966).

Se suman también a esta apertura, los primeros trabajos de Arnold Berleant en obras como *The Aesthetic Field: A Phenomenology of Aesthetic Experience* (1970), *Art and Engagement* (1991) o *The Aesthetics of Environment* (1992), en las que seguirá los pasos de la obra de Dewey e iniciará de una forma más definida las primeras formulaciones de la hoy llamada estética ambiental, a la que algunos teóricos consideran un campo más amplio en el que integrar la estética cotidiana.

Además de los trabajos sobre estética ambiental, encontramos también en la década de los 90 notables estudios tempranos que tratan ya de forma embrionaria cuestiones propias y específicas de la nueva disciplina emergente que aún está por definir. Entre estas primeras publicaciones encontraríamos, por ejemplo, la obra de Joseph Kupfer, *Experience as Art: Aesthetics in Everyday Life* (1983) que aleja la estética de los espacios tradicionalmente artísticos (museos, instituciones, etc.) y analiza la relación entre cualidades estéticas y valores sociales, morales e individuales. De forma más amplia, Marcia Eaton argumenta en *Aesthetics and the Good Life* (1989) que las consideraciones estéticas deben integrarse en decisiones políticas y sociales tales como la planificación urbana o la preservación del medio ambiente. Eaton ofrece una

³⁴ Es emblemática en este sentido la obra de Leopold "A Sand County Almanac, and Sketches Here and There" publicada en 1949.

visión de la estética y la ética como componentes interrelacionados enfatizando la importancia de considerar el contexto cultural e histórico en la apreciación estética, así como en la toma de decisiones éticas. Por otra parte, David Novitz rechaza en *The Boundaries of Art: A Philosophical Inquiry into the Place of Art in Everyday Life* (1992) la separación tradicional entre el arte y la vida diaria. Señala que numerosas formas artísticas, como el cine, la publicidad, la jardinería o la carpintería, constituyen expresiones artísticas que influyen en nuestras experiencias cotidianas. Thomas Leddy, por su parte, escribe “Everyday Surface Aesthetic Qualities: ‘Neat’, ‘Messy’, ‘Clean’, ‘Dirty’” (1995), un artículo novedoso e influyente que refiere a toda una serie de cualidades estéticas tradicionalmente olvidadas y referidas al ámbito de la cotidianidad. Y Wolfgang Iser analizará en *Undoing Aesthetics* (1997) la estetización de la vida cotidiana, así como la relación de la estética con la ética y su influencia en el pensamiento contemporáneo.

Sin embargo, donde hallamos el grueso de trabajos más destacables será a inicios del siglo XXI con la primera antología sobre el tema, publicada por Andrew Light y Jonathan Smith bajo el título *The Aesthetics of Everyday Life* (2005). Esta obra incorporará numerosos artículos que permitirán edificar las bases sobre las que se erige la literatura más reciente sobre la estética cotidiana.

Un año más tarde, la filósofa mexicana Katia Mandoki publicará la primera monografía sobre la temática con el título ya específico de *Estética de lo cotidiano y juegos de la cultura. Prosaica I* (2006). Esta obra contiene una extensa crítica a la centralidad del arte y la belleza en el discurso de la estética occidental y defiende la importancia de lo “prosaico” frente a lo poético realizando un análisis detallado del contexto en el que se integra la apreciación estética de lo cotidiano.

Poco después del libro de Mandoki se publica *Everyday Aesthetics* (2007), la celebrada obra de Yuriko Saito que sienta precedente por sus acuradas reflexiones sobre las implicaciones morales, sociales y culturales de la estética cotidiana. En este estudio, Saito hace hincapié en nociones inexploradas como la estética del cuidado, la estética negativa, la implicación de las experiencias cotidianas en la creación de mundos o sus innumerables implicaciones éticas.

Unos años más tarde, en 2012, aparece otro célebre título, el libro de Thomas Leddy “The extraordinary in the ordinary” (2012) que se erige también hoy como uno de los referentes de la nueva subdisciplina y que obtendrá una amplia aceptación, convirtiéndose en el representante más destacado de la llamada “versión débil” de la estética cotidiana.

Todos estos autores, junto a muchos otros, como Allen Carlson (2014), Ronald Shusterman (2013), Ossi Naukkarinen (2013), Jane Forsey (2014), Arto Haapala (2017), etc., garantizan en la actualidad el desarrollo de la estética cotidiana que no duda en ampliar su espectro de estudio incluyendo terrenos como la estética gustativa y la olfativa, la estética corporal, la estética del diseño u otras modalidades que contemplan la inmersión de lo estético en ámbitos que van desde los negocios y la educación hasta la ciencia y los deportes (Naukkarinen y Saito, 2012). La estética cotidiana se halla hoy inmersa en un marco teórico y práctico de plena interdisciplinariedad en los que la ética, el medioambiente, la tecnología o el cuidado constituyen algunas de sus múltiples exploraciones y convergencias (Ratiu, 2017, Somhegyi, Ryyänen, 2020, Saito, 2022, Lehtinen, 2023)

2. OBJETIVOS

Dentro del marco contextual de la estética de lo cotidiano, de su génesis, desarrollo y propósitos, ya presentados en la introducción, este estudio tiene también como objetivo examinar los conceptos de “extrañamiento” y “familiaridad” a la luz de la distinción desarrollada por Christopher Dowling entre una “versión débil”, representada principalmente por Thomas Leddy, y una “versión fuerte”, promovida por Yuriko Saito. Veremos como la experimentación y apreciación de lo ordinario en tanto que extraordinario (extrañamiento), propia de la “versión débil”, sigue un camino bastante transitado en el discurso estético occidental, mientras la experimentación de “lo ordinario en tanto que ordinario” (familiar) plantea grandes desafíos en el marco de las teorías estéticas dominantes.

3. METODOLOGÍA

Para abordar estos objetivos, se realiza un análisis teórico y comparativo de las principales ideas de algunos de los autores más

representativos de la estética de lo cotidiano. La metodología empleada se basa en una revisión crítica de los textos filosóficos clave que abordan esta corriente estética, combinada con un enfoque comparativo que permita identificar las distinciones entre la versión débil y la versión fuerte de la estética de lo cotidiano. Además, se lleva a cabo un análisis de los contextos históricos que favorecieron el surgimiento de esta corriente, incluyendo las transformaciones en la filosofía del arte y en las prácticas culturales desde el siglo XX.

4. RESULTADOS

Los resultados del análisis mostrarán que la estética de lo cotidiano no solo amplía los límites de lo que puede ser considerado estéticamente valioso, sino que también revela la tensión entre una visión más inclusiva y una concepción radicalmente transformadora de la estética. En este sentido veremos cómo la estética de lo cotidiano promueve un giro hacia la democratización de la experiencia estética y cuestiona las jerarquías entre arte y vida cotidiana, especialmente cuando apela a su capacidad y poder para incidir en la forma en que configuramos nuestras vidas y nuestro mundo.

Al mismo tiempo veremos cómo mientras la llamada versión débil se mantiene dentro de los límites de la estética tradicional, la versión fuerte propone una reconsideración más profunda de la relación entre lo artístico y lo cotidiano, sugiriendo que la experiencia estética se encuentra en todos los aspectos de la vida y no solo en las obras de arte formales.

La versión débil de Leddy defenderá que lo cotidiano puede ser estéticamente significativo, pero sin alterar las categorías tradicionales de la estética. Para este autor, lo que hace que algo sea estéticamente valioso en lo cotidiano es su capacidad para ser apreciado en la vida diaria, sin necesidad de romper las concepciones clásicas de belleza y arte. En contraste, la versión fuerte de Saito argumentará que lo cotidiano no solo es estéticamente significativo, sino que desafía las estructuras tradicionales de la estética, invitando a una redefinición de lo que constituye el arte y la belleza y abriendo la puerta a nuevas formas de experiencia estética que incluyen lo trivial y lo prosaico.

5. DISCUSIÓN

Llegados a este punto y una vez establecido el marco contextual de estudio, pasaremos a examinar brevemente los conceptos de “extrañamiento” y “familiaridad” en relación con los planteamientos de la estética de lo cotidiano.

Para ello es necesario remitir primero al estudio programático desarrollado por Christopher Dowling y titulado “The Aesthetics of daily Life” (2010), en el que este investigador británico explora lo que denomina “la intuición estética de la vida cotidiana” a partir de dos posibles formulaciones, una débil y una fuerte. Para Dowling en la “versión débil” el concepto de lo estético, tal como se aplica en las discusiones sobre el valor del arte, debe extenderse para incluir experiencias de la vida cotidiana, mientras en la “versión fuerte” se defiende que las experiencias de la vida cotidiana pueden constituir ejemplos paradigmáticos de experiencia estética. Estas experiencias no deben estar limitadas por las convenciones y restricciones que moderan las discusiones sobre el valor estético en la filosofía del arte. En la versión débil, según Dowling, se situarían autores como Roger Scruton (2007) Sherri Irving (2008), o posteriormente Thomas Leddy (2012), mientras que la “versión fuerte” estaría promovida de forma preminente por la ya referida Yuriko Saito.

Según Dowling, la versión “débil” de Irvin, Scruton o Leddy plantearía una forma de rescatar la experiencia cotidiana de su condición irrelevante y tediosa dotándola de un “aura” propia que le permitiría revestirla de grandeza y significado (Dowling, 2010). En el caso de Leddy, la experiencia cotidiana debe ser extraordinaria para poder ser estética, por lo tanto, se requiere una conversión o transformación, algo quizás parecido a lo que Danto llamaría “una transfiguración del objeto común” (Danto, 1981)³⁵. Esto significa que lo trivial, lo insípido y lo habitual solo se desprenden de su negatividad y su naturaleza ordinaria y

³⁵ Anna Deuzeze (2006) se ha ocupado de abordar las formas en las que la relación entre el arte y la vida cotidiana ha sido discutida por Arthur Danto (1981) y Nicolas Bourriaud en su *Estética relacional* (1999). Según ella, tanto la transfiguración de lo común de Danto como la estética relacional de Bourriaud son intentos significativos de lidiar con la nueva relación entre arte y vida explorados por numerosas generaciones de artistas contemporáneos.

llegan a ser estéticos mediante el “aura”, que los transforma en positivos y los convierte en extraordinarios (Leddy, 2012). El “extrañamiento” sería entonces una consideración necesaria para hacer salir a los objetos de su condición rutinaria, pero sin necesidad de introducirlos en un mundo aparte, como sería el museo o el mundo del arte. Así lo expresa Arto Haapala:

When we face something unfamiliar, we pay special attention to it. We observe the thing, we try to categorize it, we may think as to what to do with the object, whether it is of any use for us or not. We are also particularly attentive to its aesthetic potentiality. Let me return to the experience we have in a foreign city. We pay attention to the most trivial-looking things—like the color of public transport vehicles, the color of telephone boxes, the sound of the metro cars, the smell of the sea, etc. We are much more sensitive to these sorts of features in strange surroundings than at home. In one sense of the word *aesthetic*, strangeness creates a suitable setting for aesthetic considerations. Our senses are more on alert in a strange milieu than in our home region. We can judge the aesthetic character of an area without being biased by the preferences that define our normal surroundings. This is the outsider’s gaze, visitor’s curiosity, which has been very much in the forefront in aesthetics (Haapala, 2005, p.44)

Por otro lado, la versión “fuerte” de Saito toma la cotidianidad como pura y simple cotidianidad, con todo su carácter instrumental y utilitario. Este planteamiento alternativo a la versión débil considera que la necesidad del extrañamiento conlleva el riesgo de perder la “cotidianidad de lo cotidiano”, caracterizada precisamente por su “familiaridad” que ahora se erige como característica propia. Para Saito, lo ordinario tiene un carácter estético propio, pero alejado de lo insólito y lo excepcional, por lo que el extrañamiento no es necesario. Para descubrirlo, solo hace falta proyectar belleza y placer en objetos y acciones que a primera vista no son bellos ni agradables, siendo de gran ayuda entonces la educación estética y el conocimiento.

En relación con esta “versión fuerte” Arto Haapala (2005) ha trabajado con gran profundidad el concepto de “familiaridad”, entendiéndolo como una experiencia fundamental de la vida cotidiana que permitiría dar forma a nuestro modo de habitar el mundo. Haapala sostiene que la familiaridad posee una dimensión moral y afectiva que nos permite cuidar y apropiarnos del mundo y que debería entenderse como una

dimensión constitutiva de la estética de lo cotidiano, en tanto que fundamenta la atribución de sentido y valor a la existencia humana. Lo expresa de este modo:

While we are living in the lifeworld, doing and making things, acting in different ways in different situations, we create ties to our surroundings, and in this way familiarize ourselves with it. We make the environment “our own,” we create relations that are significant for us and serve our purposes and interests [...]. The aesthetics of everydayness is exactly in the “hiding” of the extraordinary and disturbing and feeling homey and in control. One could paradoxically say that the aesthetics of the familiar is an aesthetics of “the lacking”, the quiet fascination of the absence of visual, auditory, and any other kinds of demands from the surroundings (Haapala, 2005, pp. 44, 52).

Otro plano de defensa de la familiaridad se encontraría en el uso funcional de los objetos de la vida cotidiana. Cuando un objeto funciona particularmente bien, el placer que obtenemos se mantiene incrustado en nuestra vida diaria y no hace que la experiencia se eleve más allá de la vida cotidiana (Forsey 2014).

En definitiva, y volviendo a Dowling, si bien éste se sitúa más próximo a la versión débil, reconoce que tanto los planteamientos de Scruton, Irvin o Leddy como los de Saito coincidirían acerca del papel de la estética en la toma de decisiones razonadas. Esto proporcionaría una explicación de “por qué los valores estéticos son importantes en todos los ámbitos, por qué nos esforzamos en llegar a acuerdos sobre ellos y, por tanto, por qué la distinción propuesta entre juicios triviales y no triviales merece ser tomada en serio” (Dowling, 2010, 241). En ellos se encuentran, sin duda, afinidades sobre el valor moral de prestar atención consciente a los placeres cotidianos, y sobre la contribución que esto puede ofrecer a ciertos fines morales.

Dowling expresa su preocupación con la versión fuerte en lo referido a la posibilidad de preservar la especificidad de lo estético y de distinguirlo de juicios basados en un placer puramente subjetivo. Según el autor, la clave reside en la posibilidad de ser compartido y de alcanzar consenso o crítica, es decir, en el aspecto normativo del juicio de gusto.

En último término, y si atendemos a las repercusiones de estas dos versiones, veremos como la experimentación y apreciación de lo ordinario

en tanto que extraordinario, propia de la “versión débil”, sigue un camino bastante frecuentado en el discurso estético occidental, mientras que la “versión fuerte” que defenderá una experimentación de “lo ordinario en tanto que ordinario” está planteando grandes desafíos en el marco de las teorías estéticas dominantes.

6. CONCLUSIONES

Tal y como ha quedado evidenciado a lo largo de este trabajo, la estética de lo cotidiano emerge como una nueva corriente filosófica que pretende reconfigurar de manera significativa nuestra comprensión de lo estético y el arte. Sin embargo, la distinción entre la versión “débil” y la versión “fuerte” revela las tensiones internas que generan dos formas diferenciadas de concebir los objetivos de la nueva subdisciplina. Si la primera busca ampliar el concepto de lo estético sin desafiar las categorías tradicionales, la segunda promueve una redefinición más radical de la experiencia estética. Este debate no solo es relevante para la filosofía del arte, sino que también tiene implicaciones en relación con cómo entendemos la belleza y el arte en la vida diaria, invitando a una reflexión más profunda sobre el valor estético de lo ordinario.

Para evidenciar la relevancia de la estética de lo cotidiano en nuestros días y la necesaria reflexión que plantea, quisiéramos cerrar este trabajo con cuatro consideraciones sobre lo establecido hasta aquí:

1. En primer lugar, esta nueva disciplina emergente nos ha enseñado que la parte de la vida estética que más habitamos se halla en la cotidianidad y que su impronta puede ser tanto o más significativa que la que nos proporcionan las obras de arte convencionales.
2. En segundo lugar, que el planteamiento de la estética de lo cotidiano contribuiría sin duda a enriquecer las experiencias vitales, fomentar una vida más consciente y facilitar un enfoque más intenso de nuestra vida práctica. La atención cuidadosa ante la realidad podría revelar una dimensión estética de nuestra vida diaria sorprendentemente rica. Hemos dicho ya que la experiencia estética y la obra de arte pueden

intensificar la vida cuando llevan la praxis cotidiana a su cumplimiento máximo, tal como señalaba Dewey, pero esto se debe también a que la vida es, al menos, tan compleja como lo es el arte. Puede parecer paradójico, por tanto, que necesitemos experiencias estéticas y producciones artísticas para señalar la complejidad de la vida cotidiana, dado que esta se nos muestra mucho más rica, amplia y compleja de lo que podemos llegar a captar con todas nuestras capacidades.

3. La pregunta por la estética cotidiana es, en el fondo, también la pregunta por los límites en los que se integra la experiencia estética y toda posible definición del arte, es decir, por la posible autonomía o heteronomía de la relación entre el arte y la vida cotidiana. La estética de lo cotidiano no solo amplía los límites de lo que puede ser considerado estéticamente valioso, sino que también revela la tensión entre una visión más inclusiva y una concepción radicalmente transformadora de la estética. En este sentido, la *Everyday Aesthetics* promueve un giro hacia la democratización y cuestiona las jerarquías entre arte y vida cotidiana, especialmente cuando apela a su capacidad y poder para incidir en la forma en que configuramos nuestras vidas y nuestro mundo.
4. Finalmente, y en línea con la tesis sostenida por Yuriko Saito (2017), no cabe duda de que la estética cotidiana juega un papel determinante en el proyecto de creación del mundo (*world-making*), no solo haciéndonos necesariamente partícipes de sus implicaciones prácticas, sino también en cuanto a su configuración, que siempre se erige como un esfuerzo colectivo que se vuelve acumulativo.

7. REFERENCIAS

- Adorno, T. (1970) *Gesammelte Schriften in zwanzig Bänden. Band 7: Ästhetische Theorie*. Suhrkamp Verlag.
- Berleant, A. (1970) *Aesthetic Field: A Phenomenology of Aesthetic Experience*. Charles C. Thomas.

- Berleant, A. (1991) *Art and Engagement*. Temple University Press.
- Berleant, A. (1992) *The Aesthetics of Environment*. Temple University Press.
- Bourriaud, N. (1999) *Esthétique relationnelle*. Les presses du réel.
- Carlson, A. (2014) The Dilemma of Everyday Aesthetics. En L. Yuedi y C. L. Carter (Eds.), *Aesthetics of Everyday Life: East and West* (pp. 48–64) Cambridge Scholars Publishing.
- Danto, A. C. (1981). *The transfiguration of the commonplace: a philosophy of art*. Harvard University Press.
- Dewey, J. (1934) *Art as Experience*. Capricorn Press. Trad. castellano: Dewey, J. (2008) *El arte como experiencia*. Paidós.
- Dezeuze, A. (2006) Everyday life, “relational aesthetics” and the “transfiguration of the commonplace”. *Journal of Visual Art Practice* 5 (3) 143–152. https://doi.org/10.1386/jvap.5.3.143_1
- Dowling, C. (2010) The Aesthetics of Daily Life. *British Journal of Aesthetics*, 50, (3), 225-242. Doi: <http://dx.doi.org/10.1093/aesthj/ayq021>
- Forsey, J. (2014) The Promise, the Challenge, of Everyday Aesthetics. *Aisthesis*, 7 (1) 5–21.
- Godoy Dominguez, M. J. (2021) Estética de lo cotidiano, estética del cuidado. *Revista de Filosofía*. (98). 139-159. doi.org/10.5281/zenodo.5527321.
- Haapala, A. (2005) On the Aesthetics of the Everyday: Familiarity, Strangeness, and the Meaning of Place. En A.Light y J. M. Smith (Eds.), *The Aesthetics of Everyday Life* (pp. 39–55). Columbia University Press.
- Haapala, A. (2017) The Everyday, Building, and Architecture: Reflections on the Ethos and Beauty of our Built Surroundings, *Cloud-Cuckoo-Land: International Journal of Architectural Theory*, 22(36) 171–182.
- Hepburn, R. (1966), Contemporary Aesthetics and the Neglect of Natural Beauty. En Bernard Williams y Alan Montefiore (eds) *British Analytical Philosophy* (pp.285–310). Humanities Press.
- Irvin, S. (2008) The Pervasiveness of the Aesthetic in Ordinary Experience. *The British Journal of Aesthetics*, 48, (1) 29–44. <https://doi.org/10.1093/aesthj/aym039>
- Kupfer, J. (1983) *Experience as Art: Aesthetics in Everyday Life*. SUNY Press.
- Leddy, T. (2012). *The extraordinary in the ordinary: the aesthetics of everyday life*. Broadview Press. Doi: <https://doi.org/10.5040/9781350928527>

- Lehtinen, S. (2023) Aesthetic Choice in the Age of Ecological Awareness. En M. Poltrum, M. Musalek, K. Galvin, Y. Saito & H. Fox (eds) *Oxford Handbook of Mental Health and Contemporary Western Aesthetics* (pp. C19S1–C19P77). Oxford University Press.
- Light, A. Smith, J.M. (eds.) (2005) *The Aesthetics of Everyday Life*, Columbia University Press.
- Luque-Moya, G. (2019). Los orígenes de la estética de lo cotidiano. John Dewey y la noción de experiencia estética. *Discusiones Filosóficas* (20), 35, 129-148.
- Mandoki, K. (2006) *Estética cotidiana y juegos de cultura. Prosaica I. Siglo XXI*.
- Naukkarinen, O. (2013). What is 'Everyday' in Everyday Aesthetics? *Contemporary Aesthetics* (Journal Archive), 11(14).
- Naukkarinen, O. Saito, Y. (2012), Artification, *Contemporary Aesthetics. Special Volume 4*. <https://bit.ly/4jZqWMz>
- Navarro-Renalias, N. (2025). ¿Qué es la «estética» cotidiana?. *Anuario Filosófico*, 58 (1), 21-50. <https://doi.org/10.15581/009.58.1.001>
- Ratiu, D.E. (2017) The Aesthetic Account of Everyday Life in Organizations: A Report on Recent Developments in Organizational Research. *The Journal of Arts Management, Law, and Society* (47), 3, 178-191.
- Saito, Y. (2007). *Everyday Aesthetics*. Oxford University Press.
- Saito, Y. (2017). *Aesthetics of the Familiar. Everyday Life and World-Making*. Oxford University Press.
- Saito, Y. (2022) *Aesthetics of Care. Practice in Everyday Life*. Bloomsbury Academic.
- Saito, Y. (2024). Aesthetics of the Everyday. En E. N. Zalta y U. Nodelman (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Stanford University. <https://bit.ly/4iGchoz>
- Scruton, R. (2007) In Search of the Aesthetic. *The British Journal of Aesthetics*, 47 (3), 232–250. <https://doi.org/10.1093/aesthj/aym004>
- Shusterman, R. (2013) Everyday Aesthetics of Embodiment. En R. Bhatt (ed.) *Rethinking Aesthetics: The Role of Body in Design*, (pp.11-34). Routledge.
- Somhegyi, Z. Rynnanen, M (eds) (2020). *Aesthetics in Dialogue Applying Philosophy of Art in a Global World*. Peter Lang Verlag.